

La Ola se Extiende

Popayán, marzo 4

La apacible tranquilidad pastoril de Popayán se vio turbada, por la acción estudiantil que exigía solución a los problemas de la universidad del Cauca y pedía castigo para los culpables de la masacre del 26 de febrero de Cali.

Los estudiantes salieron ese día 4 de marzo, a manifestar por las calles de la ciudad. El gobernador Velasco Arboleda, cuya actitud retrógrada ya habían conocido los trabajadores del magisterio y quien se había destacado por los fantásticos "descubrimientos" de supuestos planes subversivos, hizo el orden de impedir la protesta a las fuerzas de la represión.

Ni cortos ni perezosos los militares se tomaron la ciudad. El estudiantado se enfrentó a los esbirros y estos procedieron a utilizar el plomo y la bayoneta contra los inermes jóvenes. Un nuevo mártir estudiantil venía a estigmatizar con su sangre el ya corroido prestigio del gobierno del "frente social".

El joven dirigente del Liceo Humboldt, Carlos Augusto González, que horas antes había pedido a sus compañeros estudiantes no desmayar en la lucha, caía, como él mismo cantara en sus versos premonitorios del día anterior, víctima de las balas disparadas por militares que cumplían órdenes del "sonriente presidente" y de su repre-

sentante en el Cauca, el gobernador Velasco.

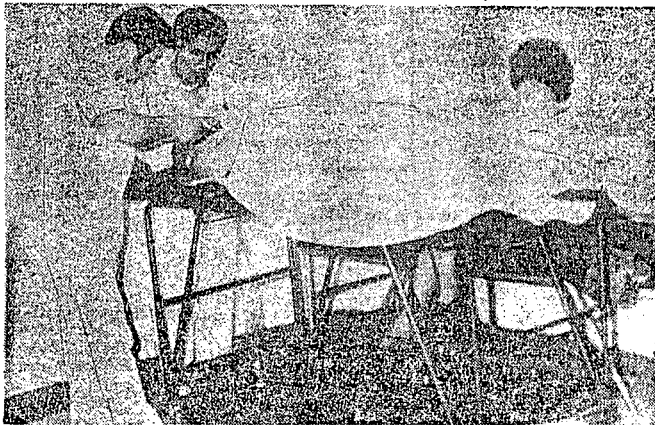
Al día siguiente fue enterrada la víctima en medio de las bayonetas de sus verdugos, pues no se permitió a sus compañeros que asistieran al sepelio. El padre de Carlos Augusto González fue detenido más tarde, con la cínica acusación de "ultrajes a la autoridad".

A pesar de todas las medidas impuestas por las autoridades los estudiantes siguieron expresando su repudio al sistema que en pocos meses ha enlutado a muchos hogares colombianos. El ministro de Educación estuvo en Popayán el 13 de marzo y los profesores y estudiantes en el parainfo de la Universidad del Cauca mostraron su dedo acusador, que señalaba al gobierno como el responsable de los crímenes de Cali y Popayán. El ministro hubo de escuchar la reiterada exigencia de levantamiento del Estado de sitio, de renuncia del gobernador Velasco Arboleda y de investigación y castigo para los responsables de la muerte de Carlos Augusto González.

Y los estudiantes payaneses siguen esperando que se responda a su pregunta, muy similar a la de los caleños y a los de los estudiantes de Bucaramanga: ¿quién es el culpable, quién ordenó disparar contra los estudiantes?



Carlos Augusto González



Carlos A. González agoniza. A su lado, su madre

Bucaramanga, abril 13

Mientras que el movimiento estudiantil se hacía sentir en varias ciudades del país, en Bucaramanga se repetía el episodio que ya la ciudadanía de Cali y de Popayán había vivido en fecha reciente: la ocupación de la universidad por el ejército. En verdadero orden de batalla se presentaron los pelotones. Las órdenes perentorias de los oficiales contrastaban con las peticiones, hechas por los estudiantes durante el mitin, de libertad para los estudiantes detenidos y amenazados con consejos verbales de guerra. Se disparó, se dio cullata sin consideración alguna. El bolido tampoco fue descuidado por los sicarios. El resultado del 13 de abril: por lo menos unos 25 heridos, varios a bala. Se consideraba que había un estudiante muerto y por lo menos, dos agonizaban.

dad fue gravemente lesionado, al igual que las secretarías Nora Otálora y Alicia Corso y los trabajadores de esa institución Mario Bohórquez, Higinio Ruiz y Florentino Vargas, así como la biblioteca de la Universidad.

Entre los estudiantes heridos a bala figuran Ernesto Vanegas, Hernando Rey, Hernán Valencia, Armando Moreno y Mario Avila.

Pero los hechos no terminan allí. Al constituirse un comité de defensa de la Universidad de Santander, el gobernador dio orden de implantar el toque de queda e impedir que la ciudadanía tomara parte en actos de defensa de dicha institución contra los planes oficiales de cerrarla y de imponer sus propios conceptos sobre autonomía.

eejales de la ciudad se vieron encerrados en el recinto del cabildo durante toda la noche del 14 de abril porque la fuerza pública les impidió trasladarse a sus casas y el gobernador se negó a autorizar-

les el regreso a sus hogares después de las sesiones del concejo.

Pero, al igual que en otras ciudades los estudiantes siguen expresando su protesta contra las medidas oficiales.

Poema Póstumo

La víspera de su muerte el joven universitario Carlos Augusto González escribió este poema en que denuncia

la represión. Al día siguiente pagaba, con su vida, el "crimen" de luchar por una universidad avanzada.

¡Miren!

Miren.
Miren ese soldado.
Armado hasta los dientes.
Miren.
Miren la metralla reluciente
y en espera
de transformar su silencio
en carcajada de muerte.
Miren.
Miren al Presidente
sonriendo descarado.
Mostrando los hipócritas dientes,
mientras los militares
cumpliendo su mandato
asesinan obreros
y matan estudiantes.
Miren.
Miren la muerte
recorriendo las calles.
Tratando de asustar a los pobres.

Tratando de asustar la justicia desde los carros verdes.
Pero miren:
más allá de las calles,
más allá de los carros verdes,
más allá del risueño Presidente
y verán
a quién se hace llamar Mister
llenando sus bolsillos
olorosos a muerte,
con el sudor y sangre
de toda nuestra gente,
con la sangre vertida
por todos nuestros héroes,
con la sangre que tinte
la insurrecta Bandera
que ha de ir adelante
de las luchas PRESENTES.

Carlos Augusto González Posso
Popayán, Marzo 3 de 1971.

